cristofascismo

DOROTHEE
SÖLLE

ZEITGEIST

NOTA DEL EDITOR

El presente opúsculo es una traducción del un capítulo del libro de Dorothee Sölle *The window of vulnerability: a political spirituality* (1990) encontrada en Internet Archive. Los resaltados del texto son de la presente edición para enfatizar la propuesta de la autora, en momentos que el cristofascismo sionista que gobierna en EE.UU. y en la Palestina ocupada, llevan a cabo crímenes de guerra tanto en la franja de Gaza como en las acciones enmarcadas en la *Operación Furia Épica* iniciada el 28 de febrero de 2026 en territorio iraní.

«EE.UU, como nación y pueblo, en su breve historia se ha erigido como el más poderoso (y tal vez el último) gran hogar de la FE. Es conocido por los pueblos del mundo como una «nación cristiana». Es lógico, pues, que tanto ella como su pueblo sean el blanco especial de Satanás, quien busca devorar el planeta y a todos los que lo habitan…»

—Boletín del *Christian Voice*[01]

CHRISTIAN VOICE {*voz cristiana*} es una organización de la *nueva derecha* en Pasadena, California, que funciona de manera muy similar a la MORAL MAJORITY {*mayoría moral*} para movilizar políticamente a los fundamentalistas cristianos y, especialmente, a sus pastores. Lo que se ha establecido en EE.UU. desde principios de los años ochenta como la *nueva derecha* es una combinación de objetivos de la *vieja derecha ultraconservadora* con las estrategias pragmáticas de los *liberales*, haciendo un uso hábil de los *MEDIOS DE COMUNICACIÓN*. En cartas como la citada anteriormente, dirigidas a «Querido hermano en Cristo», en programas de televisión y convenciones, se insta una

01. *Las citas son de* SHRIVER, PEGGY (1981) *The Bible Vote: Religion and the New Right* y CONWAY, FLO & SIEGELMANN, JIM (1984) *Holy Terror: The Fundamentalist War on America's Freedoms in Religion, Politics and Our Private Lives*

y otra vez a los fieles a «poner en práctica sus oraciones» es decir, a donar dinero y a escribir a sus representantes gubernamentales, estaciones de televisión, directores de escuelas y a funcionarios públicos.

Las cadenas de oración suelen combinarse con cadenas telefónicas, por ejemplo, para derrotar a senadores progresistas o bloquear leyes liberales. De esta manera se frustró una ley de igualdad de derechos para homosexuales en Minnesota en 1977: «En menos de veinticuatro horas, se contactó a 100 cadenas de oración y se hicieron cientos de llamadas telefónicas a legisladores clave». [02] Sin los medios de comunicación y sus técnicos ni la iglesia electrónica, el desarrollo de esta *nueva extrema derecha* sería inimaginable. Comenzaré describiendo mis propias observaciones al ver la televisión religiosa, luego ofreceré alguna interpretación a la luz del contexto contemporáneo en los EE.UU. y, finalmente, intentaré una crítica teológica.

I. LA IGLESIA ELECTRÓNICA

Los europeos apenas pueden dimensionar el poder financiero y el crecimiento del movimiento en la televisión religiosa. En EE.UU. ya no se trata de anticuadas reuniones en carpas al estilo de la gran tradición de las prédicas retóricas.

02. SHRIVER, PEGGY (1981) *The Bible Vote: Religion and the New Right, Bible Vote, p.28*

Los nuevos evangelistas {televangelistas} son criaturas de la televisión, transmisores serenos del *MENSAJE*. No gritan; hablan en voz baja, con habilidad y de manera conmovedora. Son maestros perfectos del *MEDIO*: «Esta gente vende su *PRODUCTO*», dijo un joven rebautizado en una agencia de publicidad, sentado entre imágenes de vaqueros y mujeres sensuales, «y nosotros estamos aquí con nuestro propio propósito: vender el *EVANGELIO*». ¿Se puede vender el *EVANGELIO* como jabón, vacaciones en las Bahamas y el sexo?

Hay un par de recetas sencillas para difundir la *NUEVA RELIGIÓN*. La más importante es el *ÉXITO*: ¡muestren a los exitosos que la religión realmente ayuda! En casi todos los programas hay personas que dan testimonio: una entrevista con el gerente que había sido alcohólico, una charla con el cantante de éxito que era tímido. Las cosas me iban fatal, cuentan, no sabía qué hacer, mi matrimonio iba mal, mi jefe me miraba con recelo, ¡estaba en crisis! Hasta que encontré a Jesús. Lo acepté como mi Señor. (La música de órgano se intensifica suavemente.) ¡Qué maravilloso es todo, alabado sea Dios! Éxito en los *NEGOCIOS*, en el *MATRIMONIO*. La *RIQUEZA*, la *FAMA* y el *PODER* son los valores estadounidenses básicos que se abordan inconscientemente a través del aura de las personas que aparecen en la pantalla. Así como la publicidad de cigarrillos apela a nuestro anhelo inconsciente de bosques verdes, agua que corre y aire puro, el hombre

blanco, rico y bien arreglado en la pantalla nos ofrece promesas: Toma este cigarrillo, toma a Dios, y te irá tan bien como me ha ido a mí.

Una agencia se llama SEEDS OF FAITH {*Semillas de' fe*}. Explica el increíble éxito financiero de la iglesia electrónica, mucho mayor que el de las denominaciones tradicionales. El *MENSAJE* aquí es: Da para recibir. Si le das algo a Dios hoy, si realmente sacrificas algo, él te recompensará tu ofrenda mañana, y una «medida colmada»[03] será tuya. Primero da, y luego podrás esperar *MILAGROS* en tu vida. Pero, ¿y si no suceden? ¿No recibiste nada de Dios a cambio? ¡Entonces no debes haber dado lo suficiente! Da más, ya verás… Y el simple hecho de que los programas religiosos de este tipo sigan financiados por las donaciones de sus espectadores, es una prueba de que las oraciones son escuchadas. La conexión entre el *DINERO* y la *RELIGIÓN*, entre ser *RICO* y ser *PIADOSO*, ya ni siquiera es un tema de reflexión. La respuesta de la derecha religiosa a la pregunta de qué son la *RELIGIÓN* y la *FE* es simple y contundente: «Funciona».

Es una conocida *TÉCNICA DE VENTAS* al estilo de Madison Avenue: ofrecer pequeños obsequios —folletos, libros religiosos, Biblias, pines, banderas estadounidenses— todo *GRATIS*, solo tienes que llamar. Jerry Falwell regaló dos millones de pines con la inscripción «Jesús

03. *Lucas 6:38*

primero» en un año. *GRATIS*, sin costo alguno. Mientras la música se eleva y comienza una oración, el número de teléfono aparece una y otra vez en la pantalla. Cualquiera que llame queda conectado al sistema de ventas. La iglesia electrónica no es solo televisión, es una *TÉCNICA DE VENTAS* que combina televisión, llamadas telefónicas, cartas y listas de direcciones. Una vez que recibes el regalo gratuito, te bombardean con cartas y folletos. Se explica la «gran necesidad que solo puede ser satisfecha con tu donación personal», y se incluye el sobre con la dirección para enviar el cheque. Si no hay respuesta después de dos o tres cartas, la computadora vuelve a escupir tu nombre. Si das algo, llegan más cartas, clasificadas según el monto de tu donación: en sobres de color crema para quienes han prometido diez dólares al mes, de color óxido para quienes dan quinientos dólares o más.

Cada llamada y cada carta se responde personalmente. El *MÉTODO*, probado científicamente, es perfecto. Las computadoras clasifican el correo según el *MATRIMONIO*, el *ALCOHOL* u *OTROS PROBLEMAS*, y escriben cartas largas y personales, indistinguibles de las reales; los sellos están pegados. Todo aquel que, atraído por el programa de televisión, llama al número de oración recibe consejos y versículos bíblicos; el nombre y la dirección se introducen en la computadora. Más tarde recibes una lista de oraciones para marcar: *ALCOHOL*, *ANSIEDAD*, *ARTRITIS*, *ASMA*… para cada *PROBLEMA* de la A a la Z, una oración personal de un ayudante voluntario.

Jerry Falwell, un pastor fundamentalista con su propia congregación bautista en Lynchburg, Virginia, se metió en el negocio con su programa de televisión *The Old Time Gospel Hour*: recibe cheques por 50.000 dólares a la semana. ¿A quiénes llega? Son las personas para quienes el *sueño americano* no se ha hecho realidad, personas empobrecidas por la inflación, habitantes de los suburbios aislados, gente humilde, políticamente frustrada. La *mayoría moral* les promete que todo volverá a estar bien… como antes. EE.UU. volverá a ser el número uno, la sexualidad estará bajo control, la criminalidad será abolida. Los valores de la *mayoría moral* son «la *decencia*, el *hogar* y la *familia*, la *moralidad bíblica* y la *libre empresa*, los grandes ideales que son la piedra angular de esta gran nación». El *mensaje*, repetido continuamente, es simple, y se inculca en personas inseguras y sin éxito con la confianza de quienes tienen éxito. *Jesús te ama*. La *fuerza moral* de la nación se ha debilitado. Entrega tu corazón a Jesús, y él te dará lo que deseas. Un mensaje optimista: ¡Sé positivo!

II. La teologización de la política y el fin de la secularización

Tras el ataque a Granada, en el otoño de 1982, Robert McAfee Brown, un destacado teólogo presbiteriano, escribió una carta abierta a los cristianos fuera de EE.UU, en la que mostraba hasta qué punto «el control civil de

las fuerzas armadas —una de nuestras tradiciones más preciadas— ha sido sustituido por el control militar de la población civil —una de las mejores pruebas del inicio de un giro hacia el fascismo militar—». Brown señaló cómo los dos instrumentos más importantes de la democracia estadounidense, el *congreso* y la *prensa libre*, habían sido dejados de lado durante la ocupación de Granada «en nombre de la ideología de la seguridad nacional». La *doctrina político-militar de la seguridad nacional* ha reemplazado en gran medida los antiguos valores y convicciones políticas de la *democracia*, la *libertad de prensa* y los *derechos humanos*; en su lugar, la «*seguridad nacional*» se ha convertido en el fundamento de la política.

Este programa tiene un lado militar externo, pero también tiene un lado *religioso* y *cultural* interno. El debate político en los EE.UU, según mi observación, se está teologizando cada vez más. No se trata de meras posiciones ideológicas, sino de dos religiones que luchan entre sí. Esto significa el fin de la era liberal y, especialmente, el fin de su tesis sobre la secularización de la sociedad. Los pasos dados por el teólogo de Harvard Harvey Cox, por ejemplo, desde su *Ciudad secular* en los años sesenta hasta *La religión en la ciudad secular* en los años ochenta, dan testimonio de la supervivencia y la nueva polarización de la religión. Lo nuevo es la alianza del elemento *teológico* con la *extrema derecha política*.

La perspectiva histórica del *neoconservadurismo* es una crítica exhaustiva a aquellos liberales que, hace veinte años, aún mantenían la noción secular y optimista de que el CAPITALISMO acabaría liberando al mundo de la necesidad y la miseria. Esta ilusión se derrumbó en los años sesenta, tanto en el TERCER MUNDO como en los guetos de pobreza de América del Norte. Los grandes movimientos revolucionarios de liberación en el TERCER MUNDO fueron reprimidos mediante GOLPES DE ESTADO, boicots económicos, complots de la CIA y, cuando fue necesario, guerras. Pero no se percibieron los desafíos que había detrás de ellos ni la injusticia del orden económico existente. La confianza en sí misma de los EE.UU. quedó profundamente herida a principios de los setenta por la derrota en la guerra de Vietnam y por la crisis del petróleo. La *extrema derecha* tiene una respuesta lista para todo eso: *exige una política de fuerza, no de justicia*. Los *conservadores* se unieron culpando al liberalismo de todos los problemas que este ni podía resolver ni quería resolver. El estado de bienestar había provocado el colapso de la ética protestante del trabajo; un programa débil de defensa nacional había permitido a la Unión Soviética «ganar» la carrera armamentística. Y, por último, el movimiento feminista había «destruido» la familia estadounidense.

El propio Ronald Reagan se refirió a la PORNOGRAFÍA, la adicción a las DROGAS y el colapso de la FAMILIA,

otrora «la piedra angular de nuestra sociedad», como los síntomas del *declive moral* de ee.uu. Según su visión de la historia: «Toda nuestra prosperidad material y toda nuestra influencia se basan en nuestra *fe* en Dios y en los valores básicos que se derivan de esa *fe*».

Se insta a los estadounidenses a creer en la *superioridad moral* de ee.uu, una fe que contrasta marcadamente con el aislamiento político y cultural que sufre hoy el país en casi todos los foros internacionales y con el antiamericanismo cada vez mayor derivado de la militarización de sus estados satélites. Reagan, por supuesto, insistió en que nunca dejaría de «rezar para que los líderes [de la Unión Soviética], al igual que gran parte de su propio pueblo, llegaran a conocer la naturaleza liberadora de la *fe* en Dios». Pero esta retórica no guarda la más mínima relación con los nuevos planes estratégicos para la destrucción total del enemigo mediante una guerra relámpago, tal como se desarrollan en el documento del Pentágono *Airland 2000*. El nuevo chovinismo estadounidense y la militarización desenfrenada de la tierra y los cielos requieren armamentos religiosos internos; necesitan el programa de televisión de James Robinson *¡Despierta, América!*, en el que se instruye a los cristianos a articular su *fe* políticamente. Los espectadores que responden a la predicación televisiva de Jerry Falwell reciben cartas que los desafían a convertirse en *cruzados socios de la fe*.

El segundo valor de la *religión neoconservadora*

es el *TRABAJO*, el trabajo duro: no se desperdicia compasión en quienes no trabajan. En el contexto de las políticas económicas de Reagan, eso significaba que no había atención médica para las masas de ancianos, enfermos y los llamados *inempleables*. La negación de la realidad, la negativa a reconocer ciertas cosas que no concuerdan con la ideología, es, en mi opinión, característica del *neoconservadurismo agresivo*. En el libro de Jerry Falwell *¡Escucha, América!* Milton Friedman, el teórico económico ultraconservador de la escuela de Chicago, aparece en el papel de *evangelista*. Toda forma de asistencia social, ayuda o solidaridad con los más débiles se considera no solo contraproducente, sino también *ANTIBÍBLICA*. Esta legitimación religiosa del capitalismo en sus formas más brutales nunca antes había existido, ni siquiera en los EE.UU. «El sistema de libre empresa está claramente escrito en la Biblia, en los Proverbios de Salomón. Jesucristo deja claro que la ética del trabajo forma parte de su plan para la humanidad. La propiedad privada es bíblica. La competencia empresarial es bíblica. La práctica empresarial ambiciosa y exitosa está claramente prescrita como parte del plan de Dios para su pueblo».[04]

El tercer valor de la nueva religión civil CRISTOFASCISTA es la *FAMILIA* y dentro de ella, el papel de la mujer. Ser religioso significa mantener a las mujeres

04. FALWELL, JERRY (1980) *¡Escucha, América!*

en el lugar que Dios les ha asignado. Una *ideología patriarcal* de la familia complementa una actitud de extrema hostilidad hacia los sindicatos y un rechazo de todas las medidas sociales. Reagan era un maestro a la hora de jugar con las ansiedades profundamente arraigadas de las personas atrapadas en un cambio tecnológico masivo. Explotó su miedo a la inflación y a la pérdida de empleos y lo desvió hacia un punto diferente: a saber, la *sexualidad*. ¡No es la bomba nuclear la que amenaza nuestra supervivencia; es el amor entre dos hombres o dos mujeres lo que pone en peligro todo lo que hemos logrado! ¡El *escándalo moral* de nuestro tiempo no es la inanición de un millón de niños en el TERCER MUNDO, gracias a nuestra magistral planificación económica, sino el *aborto* de la vida no nacida! El desempleo no es el problema; ¡pero sí la *pornografía*!

III. CRÍTICA TEOLÓGICA

Se le dice a la gente repetidamente que la *pornografía*, la *homosexualidad* y la *promiscuidad* van de la mano con el *humanismo secular*, el *satanismo* y el *comunismo*; estos tres últimos se agrupan sin distinción. La primitividad de la argumentación es escandalosa. Para los creyentes que dependen de la autoridad y buscan algo a lo que aferrarse, la *religión* es instrumentalizada con el fin de generar odio, de llevarlos a la batalla, a las cruzadas. Es esta instrumentalización de la *religión* para fines completamente

diferentes lo que me inspiró a formular un concepto que necesita una mayor aclaración: EL CRISTOFASCISMO.

En nuestro debate público, el concepto *FASCISMO* se ha reducido casi por completo al totalitarismo, incluso por parte de la derecha moderada. Todos los demás elementos esenciales del fascismo alemán en particular, como su manía *RACISTA* y su *MILITARISMO*, se descartan por irrelevantes. Según la extraña lógica de algunos de nuestros guardianes de la democracia, el presidente Reagan, por haber sido elegido democráticamente —aunque solo por el 27 por ciento de la población estadounidense—, simplemente no puede tener ninguna tendencia fascista. En este debate, el proceso electoral como tal adquiere un carácter sacrosanto, como si ningún país democrático se hubiera visto envuelto jamás en un genocidio —en el sudeste asiático, por ejemplo—. La democracia, en esta forma de pensar, es una estructura puramente formal, y su falta de sustancia política, tan evidente en su *MILITARISMO*, *RACISMO*, *SEXISMO* y en la *EXPLOTACIÓN* neocolonial de los pueblos del TERCER MUNDO, no reviste ningún interés.

Pero lo más peligroso de la religión CRISTOFASCISTA es precisamente que no es obligatoria, ni se impone de manera totalitaria mediante la violencia. Se trata de lo que los estadounidenses críticos llaman *FASCISMO BLANDO*: nacionalismo chovinista, militarización de la propia tierra y de todos sus países dependientes, el racismo aún no vencido que se expresa también en la

reintroducción de la pena capital, la celebración de la violencia en las películas —hasta el punto de que las víctimas son descritas como *comunistas*—; todas estas tendencias fascistas no se imponen por la violencia, sino que, por el contrario, se *compran* libremente. Y una de las diferencias esenciales entre esto y el fascismo europeo es, a mi juicio, el hecho geopolítico de que hoy en día los campos de concentración no están cerca de Weimar o Múnich, sino que están lejos: en El Salvador, en Filipinas, en Sudáfrica y en cualquier lugar donde la gran potencia mundial permita o fomente la *tortura* y el *asesinato*, o lo haya hecho en el pasado.

Estas conexiones —las brutalizaciones internas y externas— deben permanecer lo más invisibles posible, y aquí también el sistema de apoyo religioso-ideológico del mundo occidental desempeña un papel clave. Lleva a la población a una aceptación libremente elegida del *militarismo*. Y el *militarismo*, es decir, la prioridad absoluta de los fines militares sobre todas las demás obligaciones públicas, es de hecho un criterio sustancial del fascismo al estilo de Hitler. «Quien vota por Hitler vota por la guerra», se podía leer en las paredes de las casas de Berlín en 1932. Cualquiera que cuestione el *militarismo* estadounidense —como los obispos católicos o algunas voces cautelosas del Consejo Nacional de Iglesias— es demonizado por la derecha religiosa y tildado de colaborador de los *comunistas*.

Dentro de la *Mayoría Moral*, el nacionalismo excesivo ha ido adquiriendo cada vez más rasgos de antisemitismo. El Dr. Bailie Smith, presidente de la Convención Bautista del Sur, declaró en una reunión: «El Dios Todopoderoso no escucha la oración de un judío». A esto se suma una imagen del enemigo que no se ve afectada por ningún tipo de conocimiento o experiencia, como lo expresó claramente Ronald Reagan cuando llamó a la Unión Soviética *la raíz de la maldad*. Esta observación recuerda el eslogan nazi: *Los judíos son nuestra desgracia*.

El ANTICOMUNISMO cotidiano es inimaginablemente ciego; yo mismo participé en una discusión en una iglesia de clase media donde, cuando mencioné a un amigo mío que es pastor en Berlín Oriental, una mujer me gritó: «¡Eso no puede ser; no hay pastores en el Este, todos están en campos de concentración y las iglesias han sido quemadas!». Esta mezcla ideológica de NACIONALISMO, MILITARISMO, la FAMILIA, la hostilidad hacia la clase trabajadora y el odio ciego al comunismo es combinada con el CRISTIANISMO por la derecha religiosa; la religión cristiana se convierte en el vehículo de estas ideologías, de modo que, en muchos casos, las personas que están fuera de las iglesias no tienen ninguna concepción del CRISTIANISMO, salvo en esta forma CRISTOFASCISTA. El significado más profundo de la religión cristiana se adapta y se subordina a los miedos y a las mentiras amenazantes, al odio y a la voluntad de destruir.

Desde una perspectiva teológica, es evidente que el contenido de esta religión fascista contradice el mensaje de la tradición judeocristiana. El Dios de los profetas no predicó el *estado-nación*, sino *la comunidad entre extranjeros y nativos*. El apóstol Pablo no basó la justificación de los pecadores en la ética protestante del trabajo, sino en la *gracia*, ¡que se manifiesta para jóvenes y viejos, para los diligentes y para los perezosos! Y Jesús no hizo de la *familia* el valor central de la vida humana, sino de *la solidaridad con los privados de sus derechos*. Las normas más importantes de la *Mayoría Moral* no se ajustan a la *fe cristiana*, como podemos ver en las numerosas observaciones críticas contra la familia que aparecen en los *evangelios*. Es característico del CRISTOFASCISMO que corte todas las raíces que el *cristianismo* tiene en el Antiguo Testamento, en la Biblia judía. Ni una palabra sobre la *justicia*, ni una mención a los *pobres*, a quienes Dios viene a ayudar, muy poco sobre la *culpa* y el *sufrimiento*. *No hay esperanza en el reino mesiánico*. La *esperanza* se individualiza por completo y se reduce al *éxito personal*. Jesús, desligado del Antiguo Testamento, se convierte en una figura sentimental. La repetición vacía de su nombre funciona como una droga: no cambia nada ni a nadie. Por lo tanto, dado que no todo el mundo puede ser exitoso, hermoso, hombre y rico, tiene que haber objetos de odio que puedan cargar con la decepción. Jesús, que sufrió hambre y

pobreza, que practicó la *solidaridad* con los oprimidos, no tiene nada que ver con esta religión.

En una reunión masiva, mil voces gritaban: «Amo a Jesús» y «Amo a EE.UU.»; era imposible distinguir entre ambas. Este tipo de religión conoce la cruz solo como un símbolo mágico de lo que él ha hecho por nosotros, no como el signo del hombre pobre que fue torturado hasta la muerte como un criminal político, como miles hoy en día que defienden su verdad en El Salvador. Este es un Dios sin justicia, un Jesús sin cruz, una Pascua sin cruz; lo que queda es un Conejo de Pascua metafísico frente a la hermosa luz azul de la pantalla de televisión, una traición a los decepcionados, un arma milagrosa al servicio de los poderosos.

CRISTOFASCISMO
Primera Edición, abril 2026

TÍTULO ORIGINAL
Christofascismus, 1990

Originalmente publicado por
FORTRESS PRESS, 1990

©© de la traducción, 2026
René Bon Martínez

©© de esta edición, 2026
Editora 5079

Cristofascismo ©© 2026
Editora 5079

Licencia CC BY-NC 4.0.
Para ver una copia de esta licencia visita
http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/

EDITORA 5079